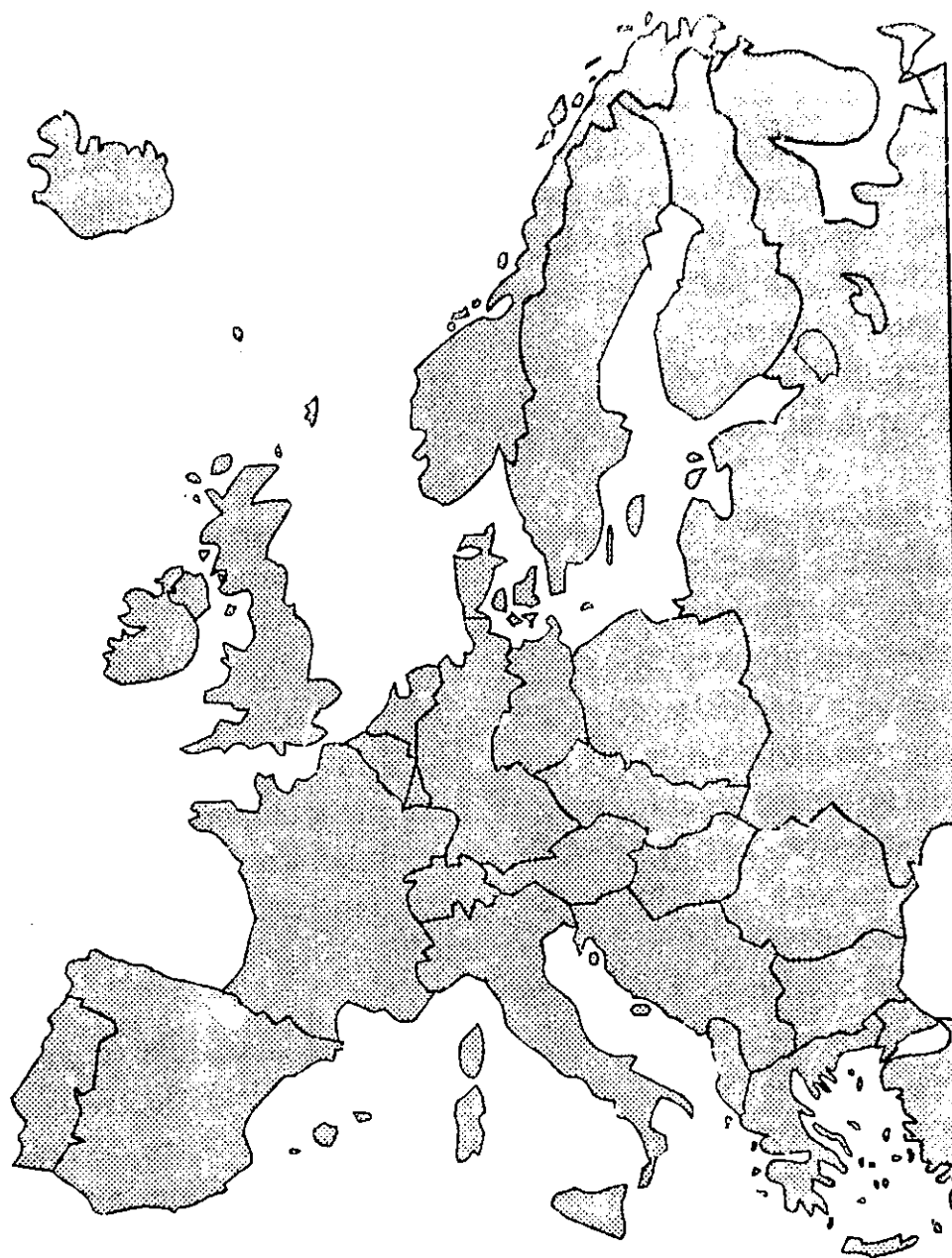


LA GLOBALIZACION DE LA ECONOMIA

*Luis Alfonso Bahamon Ardila**

Los cambios en los países de Europa Oriental, la reunificación de Alemania y la disolución de la URSS influyen en el proceso de globalización de la economía mundial y en la búsqueda de consensos sobre mecanismos de desarrollo. Esto representa para los países latinoamericanos una oportunidad y a la vez, un desafío en su participación en el mercado mundial, que son más dinámicos.

* Economista. Magister en Economía Internacional. Docente Universitario. Catedrático de la UMNG. Este es un avance conceptual, de un capítulo de su trabajo de promoción, sobre América Latina y los Bloques Económicos en el nuevo escenario de la economía mundial.



La mundialización es una manifestación de la interdependencia creciente que existe entre las naciones. Este fenómeno, con la liberalización y desregulación de los mercados en los países más desarrollados, ha conducido a la formación de alianzas estratégicas entre las empresas y la utilización generalizada de redes de información y comunicación mundiales.

La globalización para los países de América Latina significa, en primer lugar, una oportunidad para que estos países puedan integrarse en las corrientes internacionales de inversión, comercio y tecnología; sin embargo, ella no parece necesariamente a todos los países, más bien exhibe fuertes tendencias a la concentración y desigualdad en la distribución geográfica de sus beneficios. Y en segundo lugar, representa un desafío, porque es preciso subsanar estas carencias a fin de aprovechar las oportunidades que ofrece la globalización, mediante una participación positiva que permita evitar los riesgos inherentes a un proceso que tiene lugar, principalmente, fuera del control de los países latinoamericanos.

La superación del enfrentamiento ideológico Este-Oeste, en un contexto de globalización de la economía mundial, abre nuevas perspectivas a la cooperación multilateral para el desarrollo. El nuevo espíritu del multilateralismo se asienta en un creciente consenso sobre las prioridades y mecanismos instrumentales de desarrollo. Este consenso facilita la aceptación y aplicación de las nuevas políticas de desarrollo en los países latinoamericanos y del Caribe.

La creciente globalización e integración de la economía mundial se ha reflejado en presiones permanentes para que se eliminen las distorsiones a la dinámica de bienes, servicios, capitales, tecnología y personas entre otros.

La competencia internacional ha visto cambios en el desarrollo de las teorías estructuralistas, del deterioro de los términos de intercambio, de la dependencia y del capitalismo periférico, difundidas por la CEPAL, que justificaron el proteccionismo que benefició a minorías de empresarios.

La globalización no es básicamente



un fenómeno producto del llamado neoliberalismo o de la decisión de los organismos internacionales de fomentar la apertura de las economías, sino de la revolución en la información, el transporte y las comunicaciones de las últimas décadas, que da cabida a un nuevo entorno internacional.

La globalización no tan solo ha llegado al ámbito económico, sino también al político. La represión y los fraudes electorales son conocidos a los pocos minutos a través de noticieros internacionales, vía satélite, en todo el mundo. Cada día es más difícil ocultar y manipular la información a la opinión pública. Lo que callan los medios de comunicación nacionales controlados, lo pueden conocer los ciudadanos por otros medios de comunicación internacionales a su alcance (televisión por antena parabólica, revistas internacionales, etc.).

Los tratados de libre comercio, como el de Canadá, Estados Unidos y

México, o la Unión Europea, son procesos lógicos acordes con la realidad científica y tecnológica de las postrimerías del siglo XX. Oponerse a esos procesos en lugar de adaptarse a ellos significa mantener no sólo en el atraso a los países, sino crisis que pueden culminar en problemas sociales, que paradójicamente los llamados "socialistas nostálgicos", atribuyen a los procesos de apertura a medias que empiezan a instrumentar varios países subdesarrollados.

La transición de una economía protegida a una abierta y competitiva es difícil y muchas veces dolorosa, pero es más costosa socialmente la alternativa de quedarse bajo las mismas estructuras cerradas, que sólo han generado mediocridad, corrupción y grandes fortunas para quienes desde el gobierno o con él, han manejado arbitrariamente la economía, escudados bajo los conceptos de soberanía y nacionalismo.